

DC203

N67

V. 2

T. 3

1823



FONDO HISTORICO  
RICARDO GOVARRUBIAS

156549

CAPITULO III.

BATALLAS DE ENZERSDORF Y DE WAGRAM. — ARMISTICIO DE  
ZNAIM. — EXPEDICION DE LOS INGLESES EN EL ESCALDA. —  
EL PAPA SACADO DE ROMA. — NEGOCIOS DE ESPAÑA. — CAM-  
PAÑA MARITIMA DE LOS INGLESES.

El ejército del archiduque Cárlos ocupaba Essling, Aspern, Enzersdorf y la orilla izquierda del Danubio, ligados por unas obras cubiertas de una artillería formidable.

El 30 de junio por la tarde, el mariscal Massena trajo á la isla de Lobau la órden de restablecer el antiguo paso que habia servido para la batalla de Essling. En cinco cuartos de hora el puente quedó concluido, bajo la proteccion de la artillería. Una brigada francesa pasó el rio y cogió á dos batallones austriacos.

El 1º de julio, el Emperador mandó apoderarse de la isla del Moyno. El gefe de batallon Pelet, edecan de Massena, se encargó de esta expedicion mirada como imposible; el 2, se puso á la cabeza de seiscientos volteadores, y bajo el fuego mas terrible, efectuó el desembarco,

mató á cien Austriacos, rechazó todos los ataques, mientras que á sus espaldas, en menos de dos horas, y á pesar del esfuerzo de toda la artillería enemiga, se estaba levantando un puente de setenta toesas. La isla estaba tomada y se armó con varias baterías. Estas dos expediciones, así como la de Davoust delante de Presbourg despues del bombardeo, tenían por objeto llamar la atención del Archiduque y engañarle sobre el verdadero punto de ataque.

Nada se oponía ya á la ejecución del plan formado con madurez por Napoleon para la batalla, durante el descanso de Scœnbrünn y de Lobau. Las tropas que ocupaban á Kormorn, á Gratz y á Lintz, se habían reunido el 4 al ejército grande. El mismo día, á la una de la tarde, el Emperador dió la orden de empeñar la acción á las ocho de la noche. En la noche del 4 al 5 todo el ejército pasó el río. El fuego continuó de ciento y nueve piezas de grueso calibre unido al ruido de los truenos y á los relámpagos que duraron toda aquella noche, anunció y enseñó al Archiduque cual era el camino que Napoleon se había reservado. Pero por esta vez, la tempestad fue domada y

Napoleon preludió con una victoria sobre los elementos, á la que había de lograr sobre los Austriacos. En fin el sol salió con todo su lustre, y el ejército radioso se formó soberbiamente en batalla sobre la orilla izquierda del río. Las llanuras de Marchfeld eran el teatro donde la suerte del Austria, y no la de la coalición, iba á decidirse. Napoleon había empleado toda esta noche terrible en dirigir en persona y á pie, el paso de sus columnas sobre todos los puentes. Al salir el alba, montó á caballo y habló á su ejército. Las dos masas se observaron durante algun tiempo; á las doce, Napoleon se adelantó y luego las obras del Archiduque se hallaron envueltas y tuvo que evacuar á Enzersdorf que estaba ardiendo. Las aldeas de Essling y de Aspern, que habían costado tanta sangre á ámbos ejércitos, no habían de ser los solos testigos de una lucha entre los dos imperios; fueron atravesadas por la batalla. El Archiduque se retiró sobre Wagram y Stammersdorf; á las seis, el ejército francés estaba sobre el Russbach, extendiéndose hácia Breitenlée. Los Franceses atacaron al centro del Archiduque; Macdonald arrolló su línea, pero el príncipe acudió con sus reservas; en-

medio de la pelea recibió una herida; las tropas austriacas arrojaron los mismos peligros é imitaron el ímpetu de su gefe. Las divisiones de Macdonald y de Oudinot fueron rechazadas hasta mas acá del Russbach; un terror pánico se apoderó de estos valientes á quienes nunca habia amedrentado el número de sus enemigos; acaso la noche engañó su valor. En fin reunidos alrededor de la guardia invicta, volvieron á formarse bajo los ojos de Napoleon y corrieron á tomar su primera posicion sobre el Russbach. Bernadotte que debia apoderarse de Wagram, no hizo sino aparecer en aquel punto; los Sajones fueron echados y se retiraron sobre Aderklaa, de donde pocas horas despues salieron desordenadamente. El Russbach vió dar fin, á las once de la noche, á la jornada de Enzersdorf; una gran parte del ejército enemigo no habia aun entrado en la accion. El archiduque pasó la noche sobre las alturas de Wagram.

Lo primero que vieron los ojos de Napoleon, al despertar su ejército, fue Wagram, pero al momento en que iba á dar la batalla, los Austriacos tomaron la ofensiva. La frente de los dos ejércitos ocupaba un terreno de cuatro mil

toesas. Napoleon las recorrió con la rapidez del relámpago, y corriendo, iba señalando con la mano á sus mariscales las alturas de Russbach, de Neusiedel, de Taumerdorf y de Wagram; pantomima elocuente y terrible que cada gefe entendia así como los soldados. Un viva general contestó á esta orden de vencer ó de morir.

El ataque empezó en Aderklaa, puesto importante para los dos ejércitos, abandonado por Bernadotte y vuelto á tomar por el Archiduque. Esta aldea recordaba á los combatientes las escenas de Aspern y de Essling; mudó de dueño varias veces en pocos instantes, y quedó definitivamente en poder del Archiduque que envió allí numerosos refuerzos. Bernadotte habia vuelto á Aderklaa con sus Sajones que huyeron de nuevo, pero Massena los mandó cargar para volver á enviarlos contra el enemigo. Entretanto, Napoleon apareció y el órden se restableció en la izquierda turbada por el último choque. Napoleon se apeó, subió en la carretela de Massena y dió al ejército la direccion hácia Aspern, que desde el amanecer estaba ocupado por la division del general Boudet; el 4º cuerpo desfiló el primero. La dere-

cha del Archiduque entró en línea á las diez de la mañana; se extendia desde el Danubio hasta Wagram; estaba precedida por sesenta cañones; cogió al ejército frances por la espalda y amenazaba á la isla de Lobau y á los puentes; pero Napoleon andaba tambien; cien cañones que cubrian una media legua de terreno delante del ejército, estaban disparando un fuego terrible y hacian pedazos á estas masas terribles. Nuestra artillería se halló comprometida entre los dos ejércitos, pero luego vinieron á sostenerla el general Macdonald y la guardia imperial. Napoleon estaba en medio del fuego á la izquierda de la division Lamarque que padecia mucho; este general vino corriendo á suplicarle en nombre de la suerte del ejército que se retirase. De repente llega un edecan de Massena para dar aviso al Emperador que el cuerpo de Klenau estaba detras de su ejército, y que Boudet rechazado á la isla de Lobau habia perdido sus cañones. Napoleon estaba mirando á la torre de Neusiedel y no contestaba; en fin oyó el fuego de Davoust mas allá de la torre. *Id corriendo*, dijo al edecan, *y decid á Massena que ataque y que la batalla está ganada.* Macdonald, Oudinot, y

Davoust recibe la orden de apretar y de hacer nuevos esfuerzos; iban á dar las doce; el campanario de Süssenbrun era el centro del Archiduque; allí se precipitó la tempestad á la que Napoleon acababa de dar la señal. Nada le resistió, y dejabamos ya muy atrás al famoso puesto de Aderklaa y al de Breitensée. La terrible columna de Macdonald, como un cuño de granito lanzado por un volcan, se abrió camino en medio del centro de los Austriacos, Macdonald se halló, con mil y quinientos hombres solamente, mas allá de la línea enemiga; los otros se habian quedado en el camino sangriento que habia abierto; se detuvo mas allá de Süssenbrun y contó á los valientes que le habian seguido; este resto de ocho batallones formaba un solo batallon sagrado que venció en Wagram. El general Lamarque tuvo cuatro caballos muertos y vió caer sus seis ordenanzas; nunca la muerte ha llegado de mas cerca. Sin embargo, la hora de la victoria no habia dado aun; habia sido preparada por los prodigios de valor del cuerpo de Davoust y del de Oudinot, que dispersaron á las tropas de Hohenzollern despues de haberlas echado de las alturas de Russbach. Rosem-

berg tuvo la misma suerte alrededor de Neusiedel; seis generales austriacos fueron puestos fuera de combate en la horrenda pelea que precedió á la toma de la torre de Neusiedel. Esta torre cedió por fin á la pertinacia de Davoust; el valiente general Gudin fue herido cuatro veces al lado del mariscal. Por otra parte, al extremo de la línea, Massena habia perseguido, sin titubear un solo instante, su marcha por el flanco, á pesar del fuego de una artillería formidable y de los asaltos de la caballería enemiga. El mariscal habia vuelto ya á tomar á Essling, y estaba marchando sobre Aspern, cuando el cañon del centro le avisó que debia lanzar sus columnas sobre el ala derecha de los Austriacos.

A la una, la faz de la batalla habia mudado. El ejército grande habia vuelto á tomar la ofensiva. Davoust y Oudinot apoyaron á Macdonald, el que, despues de haberse apoderado todavía de la aldea de Gerasdorf, bivaqueó en Brünn donde la noche vino á interrumpir el fuego. El ala derecha acababa tambien su movimiento, combatiendo siempre. Davoust se estableció en Wagram y Massena en Leopoldau; allí pereció el primero, acaso, de nuestros

generales de caballería, Lasalle, en una carga en que su ardor le llevó en medio de los batallones austriacos; la bala de un soldado le alcanzó en la frente; su muerte fue vengada y su memoria nunca perecerá. La tienda de Napoleon se armó entre las aldeas de Aderklaa y de Rachdorf que habian costado tanta sangre á los dos ejércitos, cuya pérdida fue poco mas ó menos igual. Cerca de cincuenta mil hombres quedaron sobre el campo de batalla ó entraron en los hospitales. Treinta piezas de cañon, muchas banderas y veinte mil prisioneros quedaron en nuestro poder. Los Franceses tuvieron que llorar la muerte de los generales Lasalle, Gauthier y Lacour, y de siete coroneles. El mariscal Bessieres y veinte generales fueron heridos. Napoleon dió un abrazo á Macdonald y le nombró mariscal, así como á Oudinot y á Marmont, y disolvió el noveno cuerpo mandado por Bernadotte. De parte del enemigo hubo tres generales muertos y diez heridos, entre estos el archiduque Carlos, que, durante toda esta jornada, siempre se expuso á los mayores peligros, y recibió dos heridas. Desplegó como siempre el valor del guerrero intrépido, y los talentos de un gran capitán,

Su hermano Juan, desde la llegada á Kormend, habia dejado de obedecer sus órdenes. El generalísimo hizo su retirada con mucho orden.

Napoleon siguió, ó, por mejor decir, buscó al ejército austriaco y por la noche puso su cuartel general en Wolkersdorf, donde Bernadotte se presentó, pero el Emperador no quiso recibirle; Napoleon y todo el ejército tenían que reprocharle antiguos y nuevos agravios; Bernadotte habia sido débil en Austerlitz; en Auers-taedt dejó á Davoust batirse solo contra el rey de Prusia; despues de Essling, su conducta dió tambien lugar á justas quejas. El 5 de julio por la tarde, atacó con flojedad á Wagram y desamparó el puesto importante de Aderklaa, bajo el pretexto que se hallaba demasiado expuesto. En la mañana del 6, la derrota de sus Sajones habia sido un escándalo para todo el ejército; se refiere que despues de la batalla de Essling, Bernadotte se atrevió á decir á Napoleon, *que el ejército frances no era ya el de 1795*. El Emperador le contestó: « Mi ejército es el mismo siempre, solo han mudado algunos hombres á quienes no reconozco ya. » El 7 de julio, Bernadotte, que desde el principio de la campaña no habia ce-

sado de escribir y de informar á Napoleon que no podia ejecutar nada con los Sajones, publicó en su bivaque de Leopoldau una orden del dia en que se leia: « Que los Sajones, en número de siete á ocho mil, habian, en la batalla del 5, arrollado el centro del enemigo, á pesar de los esfuerzos de cuarenta mil hombres y de cincuenta bocas de fuego; que habian peleado hasta las doce de la noche, y bivaqueado en medio de las líneas austriacas, que el 6, habian vuelto á empezar el combate. En medio de las descargas de la artillería austriaca, decia todavía la orden del dia, vuestras columnas vivientes se han mantenido inmóviles como el bronce. Napoleon el grande os cuenta entre sus valientes. » Este documento se publicó en los diarios alemanes. Bernadotte habia salido para Paris, y luego el Emperador expidió en Schoenbrunn, una orden del dia en que « manifestaba su descontento al príncipe de Pontecorvo, por su orden del dia, que era contrario á la verdad, á la política y al honor nacional..... Añadiendo que lejos de haber estado inmóvil como el bronce, el cuerpo del príncipe de Pontecorvo se habia

» retirado el primero, y que el honor que se  
 » atribuía Bernadotte, pertenecía al mariscal  
 » Macdonald y á sus tropas..... S. M. desea  
 » que este testimonio sirva de ejemplar para  
 » que ningun mariscal se atribuya la gloria  
 » que pertenece á otro..... »

Entretanto, Davoust y Marmont tenían órden de seguir al enemigo sobre Nicolsbourg, y Massena sobre Znaïm; Napoleon, con la guardia, el cuerpo de Oudinot y el ejército de Italia, ocupaba el intervalo de estas dos direcciones. Visitó el teatro de sus triunfos, y encargó especialmente á los duques de Frioul y de Basano hacer recoger los heridos de ambos ejércitos. Treinta mil fueron colocados en los hospitales de Viena, donde M. Bignon, que habia venido desde su legacion de Carlsruhe, con algunos auditores del consejo de Estado, proveyó á sus primeras necesidades. La hospitalidad del campo de batalla fue constantemente inseparable de la gloria militar de Napoleon.

Massena en su marcha se apoderó de la ciudad de Kornembourg. Supo por los prisioneros y por los habitantes, que el Archiduque habia tomado el mismo camino. Este príncipe

estaba aguardando á los Franceses sobre las alturas de Mallebern. El 8 por la noche, Massena recibió la órden de seguir á toda prisa el camino de Znaïm, y Davoust el de Wulferzdorf. Napoleon quiso impedir que se juntasen los Archiduques, con el fin de ejecutar un movimiento combinado sobre Viena. Siempre hábil y lleno de prevision, mandó armar la ciudad con cien bocas de fuego, seis mil hombres de guarnicion, y restablecer el puente. Tomó iguales medidas respecto á Passau, Lintz, Mœlk, Cottweig y Raab. El príncipe Eugenio con los Sajones de Bernadotte y los Wurtembergeses, que unidos á sus tropas formaban un ejército de cincuenta mil hombres, observaba al archiduque Juan y á Viena. Macdonald guardaba el pais de Marchefels teatro de su gloria. Davoust tomó, el 9, la ciudad de Nicolsbourg, y despues de una accion muy viva, Massena se apoderó de Hollabrünn. El Archiduque estaba á dos leguas escasas de esta ciudad, en Guntersdorf, ocupando el camino de Znaïm y sosteniendo su retirada con fuerzas superiores, pero temiendo verse perseguido por Massena, atacado por el flanco por Napoleon, y que Marmont llegase antes que él á

Znaïm; se dirigió repentinamente sobre Brenditz para poder evitar á los dos mariscales, y se detuvo allí hasta el 15.

En efecto, Marmont, habiendo pasado el Taun marchaba sobre Znaïm, y llegó el 10 delante de Terswitz. Le sorprendió mucho hallar á todo el ejército austriaco delante de Znaïm; se estableció en Terswitz donde sostuvo un ataque muy reñido y glorioso, quedando por fin dueño de aquel lugar que fue tomado y perdido varias veces durante la acción. Por la noche, el general Bellegarde escribió al mariscal que el príncipe de Lichtenstein habia ido al cuartel general del emperador Napoleon para pedir un armisticio. Mientras que Marmont estaba peleando en Terswitz, Massena se apoderaba á viva fuerza de Guntersdorf, y el Emperador se dirigia sobre Znaïm, donde llegó cuando Massena estaba ya combatiendo. Puso en movimiento al cuerpo de Marmont; mandó á Davoust y á Oudinot llegar á toda prisa con sus cuerpos respectivos, con el fin de reunir alrededor de su persona, antes que se presentase el príncipe de Lichtenstein, los medios de recibir con mas ventaja el mensage que traia el negociador aus-

triacó. Se habia empeñado una acción muy viva en los arrabales de Znaïm, y Massena iba á dar orden de atacar con un nuevo vigor, cuando, á las siete de la tarde, llegó la noticia de haberse concluido un armisticio. Los oficiales de los dos ejércitos que fueron enviados para comunicarlo á sus respectivos generales, corrieron peligro de la vida para cumplir con su encargo, y algunos de entre ellos volvieron heridos de la comision. Napoleon, en la noche del 11 al 12, habia recibido al príncipe de Lichtenstein, á quien conocia desde el tratado de Presbourg, y habia querido someter la importante cuestion del armisticio á los individuos principales civiles ó militares, que se hallaban cerca de su persona. La cuestion se discutió con entera libertad; la mayoría fue de dictámen que se continuase la guerra, pero Napoleon dió fin á la discusion, diciendo: *Se ha derramado bastante sangre.*

El armisticio se concluyó para un mes, con quince dias de aviso de antemano; entregaba al ejército frances mas de una tercera parte del territorio austriaco y mas de ocho millones de habitantes. El emperador Francisco ratificó la tregua solo el 18 de julio; desde luego